

EXPERIENCIA EDUCATIVA EN VENEZUELA: REFLEXIONES SOBRE EL SISTEMA EDUCATIVO Y SU EVOLUCIÓN EN LAS DÉCADAS DE 1950-2000

Arquidio Rivas¹

En la década de 1950, tuve la experiencia de vivir como alumno en el sistema educativo venezolano, pero no como estudiante destacado, sino más bien como receptor de castigos por no memorizar anécdotas del hermano Nectario María, un historiador francés. Estas anécdotas exaltaban la conquista de América por parte de los españoles y los presentaban como héroes por haber exterminado a las civilizaciones aztecas, maya e inca, así como a los aborígenes que se dedicaban a la pesca, la caza y la recolección de frutos. Sin embargo, estos relatos omitían mencionar los robos de oro, plata y perlas, así como el abuso sexual que sufrieron las aborígenes a manos de los españoles durante los 100 años de conquista.

En cuanto a las materias impartidas, en matemáticas se enfatizaba el aprendizaje de las cuatro operaciones fundamentales: suma, resta, multiplicación y división. En muchos casos, se utilizaban métodos punitivos como reglazos, palmetazos y castigos como arrodillarse en tapas de botellas hasta aprender las tablas de multiplicar. En geometría, una disciplina que sitúa al ser humano en el tiempo y el espacio, no se explicaba que la línea, la circunferencia, el círculo, el radio y el diámetro son conjuntos de puntos, al igual que el área de un terreno.

En la enseñanza de la gramática española, el enfoque principal era la memorización de conceptos, como la definición de una oración como “un conjunto de palabras que expresa una idea completa”, sin una comprensión profunda. Para enseñar a leer, se utilizaba un libro llamado “Mantilla”, escrito por el autor colombiano Luis Felipe Mantilla y adaptado por Mérida Arteaga, con ilustraciones de Marielena Andino.

En el ámbito de las ciencias naturales, como botánica, biología y zoología, se utilizaban libros editados en España, Chile y Argentina, con ejemplos de la fauna y flora de esos países, sin tomar en cuenta la diversidad de especies existentes en Venezuela más allá del café, el cacao y el tabaco. En anatomía, se presentaba la idea de que éramos iguales, pero solo diferenciados por el color de la piel y la sangre.

En la botánica, se ejemplificaban los beneficios de frutas como la manzana, la pera y la uva, pero no se mencionaba nada sobre frutas tropicales como la lechosa, el coco, la chirimoya, la papa, el maíz y otras, a pesar de que se producían en grandes cantidades en Venezuela.

La asignatura de Moral y Cívica pretendía inculcar aspectos de la personalidad del alumno, como el respeto hacia los padres, padrinos, abuelos, curas, obispos, maestros y miembros de la comunidad. Para ello, se utilizaba el manual de Carreño, “Urbanidad y buenas maneras”, escrito por Manuel Antonio Carreño.

En la asignatura de Higiene, se impartían normas para prevenir enfermedades comunes de la época, como la tuberculosis, el sarampión, la lechicina, la lepra y la anquilostomiasis.

1 Experiencia Educativa: Maestro Normalista. Este artículo proporciona una descripción detallada de mi experiencia personal en el sistema educativo venezolano durante las décadas de 1950 - 2000, así como los cambios posteriores en el enfoque pedagógico con la implementación de las escuelas bolivarianas. El texto aborda diversas temáticas, como los métodos de enseñanza utilizados, los recursos y materiales disponibles, la evaluación y calificación de los estudiantes, entre otros aspectos. Barinitas edo barinas. dalianarivasrangel@gmail.com

La enseñanza de la religión católica era obligatoria en las escuelas y a menudo era impartida por personas de carácter estricto que transmitían miedo y terror.

En cuanto al sistema de evaluación utilizado en la década de 1950, se empleaba una escala del uno al cien para calificar a los estudiantes. Estas calificaciones se determinaban a partir de pruebas escritas y orales, y también se tenía en cuenta el comportamiento y la conducta del estudiante, promediándola entre tres para obtener la nota final. A lo largo de los seis años de educación primaria, esta metodología de evaluación se aplicaba de manera constante.

Sin embargo, es importante destacar que este enfoque de evaluación se centraba principalmente en la memorización de contenidos y en el desempeño individual durante las pruebas. No se consideraba de manera integral el desarrollo de habilidades, el fomento del pensamiento crítico o la estimulación de la creatividad en los estudiantes. Además, existía una tendencia a confundir la alegría y la expresión individual con una mala conducta, lo cual limitaba la valoración adecuada de aspectos socioemocionales en la evaluación.

En la década de 1960, se fundó la Escuela Normal “Juan Antonio Rodríguez Domínguez” en Barinas, lo cual brindó una valiosa oportunidad para continuar mis estudios. En ese momento, en Barinas solo existían el liceo O’Leary y esta Escuela Normal como opciones de educación secundaria. Sin embargo, no hubo grandes avances en términos de técnicas pedagógicas, ya que la mayoría de los profesores no eran graduados, sino que eran curas o bachilleres, autodidactas. El director, la profesora de Historia de Venezuela y el docente de castellano eran todos de la misma familia y provenían de San Cristóbal.

Las asignaturas impartidas en esta escuela incluían castellano, matemáticas, historia y geografía de Venezuela, historia

y geografía universal, psicología, administración escolar, química, física, educación física, agricultura, educación artística, sociología e inglés. La evaluación se realizaba mediante pruebas escritas, orales y prácticas. En el primer trimestre, si más de la mitad de las asignaturas estaban aplazadas, los estudiantes eran retirados de la escuela y se les decía: “Usted no sirve para maestro”.

Los textos utilizados en esta escuela incluían el libro “Álgebra y Aritmética” de Aurelio Baldor en matemáticas, “Platero y yo” de Juan Ramón Jiménez para practicar la lectura en castellano, “Historia de Venezuela” de José Manuel Siso Martínez y un libro de geografía de Lewin Marrero.

En 1963-64, llegó a la escuela el profesor Oscar Barreto que venía del Pedagógico de Caracas, quien fue el primer y único profesor graduado en ese momento. Posteriormente, se convirtió en director de la escuela y se produjo un cambio significativo en la forma en que se trataba a los alumnos, implementando estrategias pedagógicas más efectivas.

En 1965, nuestra promoción llevó el nombre de “Decimonovena Convención Nacional del Magisterio” en homenaje a los muertos que perdieron la vida al caer el puente La Llovizna en el río Caroní.

Debido a cuestiones políticas, me resultó difícil ingresar al Ministerio de Educación. Sin embargo, en febrero de 1966, recibí una oferta del Ministerio de Justicia para ser director del internado judicial en Guanare, la cual acepté. Esta fue una experiencia nueva en mi vida, ya que me formé como maestro para enseñar a niños y niñas, no a adultos en situaciones de sanción penitenciaria por diversas causas. Me correspondió alfabetizar a algunos presos utilizando el método “abajo cadena ala, tapara, maraca”. Con la colaboración de algunos presos que eran maestros, se impartían clases para los diferentes grados escolares.

Los reclusos estaban obligados a asistir a clases, de lo contrario, se les sancionaba con la prohibición de recibir visitas de sus familiares.

Durante esta experiencia en el ámbito penitenciario, organizamos con los privados de libertad hermosos actos culturales, con lecturas de hechos históricos, presentaciones de conjuntos musicales, actos cómicos y obras de teatro.

En 1968, fui trasladado a la internada judicial de Barinas, con el mismo cargo de director de la sección pedagógica, con un sueldo mensual. En 1970, ingresé al Ministerio de Educación como maestro a plazo fijo en San Silvestre, un pueblo petrolero en el estado Barinas. La escuela se llamaba Alejo Fortique y funcionaba tanto en la mañana como en la tarde, e incluso los sábados hasta el mediodía. Este contrato a plazo fijo era un interinato por un año, con posibilidad de renovación. Así pasé dos años en esta escuela.

Durante el año escolar 1971, tuve la oportunidad de trasladarme al grupo escolar Barinitas, donde asumí el rol de maestro de sexto grado y posteriormente de cuarto grado. Durante mi tiempo en esta institución, pude implementar diversas actividades culturales que buscaban fomentar la creatividad y el desarrollo integral de los estudiantes. Organizamos obras de teatro, bailes y actividades de canto, brindando un espacio para que los alumnos pudieran expresarse y desarrollar sus talentos artísticos.

Además, me caractericé por ser una persona proactiva, siempre buscando nuevas oportunidades para enriquecer el ambiente educativo. Organicé la semana deportiva, una iniciativa que involucró a todas las instituciones y a la comunidad en general. Junto con un grupo de compañeros del ámbito deportivo y educativo, promovimos disciplinas como voleibol, baloncesto, béisbol, fútbol campo y fútbol sala, entre otras. Estas actividades deportivas no solo pro-

movieron la actividad física y la sana competencia, sino que también fortalecieron los lazos entre la escuela y la comunidad.

Además de mi labor como docente, también me destacaba por mi capacidad de autogestión en beneficio de la institución. Buscaba recursos y apoyos externos para mejorar las condiciones educativas, realizando gestiones y organizando eventos que permitieran recaudar fondos para la escuela. De esta manera, contribuí activamente al crecimiento y desarrollo del grupo escolar Barinitas.

Es importante destacar que estas experiencias y acciones buscan promover un entorno educativo enriquecedor y estimulante, donde los estudiantes puedan desarrollar todas sus potencialidades y habilidades, tanto en el ámbito académico como en el artístico y deportivo.

En 1982, la escuela Barinitas se convirtió en una escuela experimental de noveno grado. Además de ser docente de 4to grado, también fui docente no graduado de séptimo, octavo y noveno, enseñando educación para el trabajo, donde implementé la enseñanza de cocina, carpintería y otras áreas. Estructura y organización, las escuelas básicas en Venezuela solían estar divididas en grados, generalmente desde el primer grado hasta el sexto grado. Cada grado representaba un año escolar, y los estudiantes avanzaban al siguiente grado al finalizar con éxito el año académico.

Currículo, el currículo de las escuelas básicas incluía asignaturas fundamentales como Matemáticas, Lengua y Literatura, Ciencias Naturales, Ciencias Sociales (que incluía Historia y Geografía), Educación Física, Artes y Manualidades. Además, se impartían clases de Moral y Cívica, Religión (principalmente católica) y Educación para el Hogar.

Métodos de enseñanza, en ese período, los métodos de enseñanza solían ser tradicionales, basados en la transmisión de co-

nocimientos por parte del maestro hacia los estudiantes. Las clases se centraban en la exposición oral, la lectura de libros de texto y la realización de ejercicios prácticos. La memorización de contenidos era común y se evaluaba mediante pruebas escritas y orales.

Evaluación y calificación, la evaluación de los estudiantes se realizaba a través de pruebas escritas y orales, así como también mediante la observación del desempeño y la participación en clase. La calificación se solía realizar en una escala numérica del 1 al 20, donde 20 era la máxima calificación.

Recursos y materiales, las escuelas básicas contaban con libros de texto y materiales didácticos proporcionados por el Ministerio de Educación. Los recursos tecnológicos eran limitados en ese momento, y las clases se basaban principalmente en el uso de pizarras y libros impresos.

Durante este tiempo, los docentes recibieron talleres de formación e información sobre los cambios que se estaban produciendo en el sistema educativo. Fui seleccionado para recibir talleres en el área de educación para el trabajo, un área fundamental para alcanzar los objetivos del sistema educativo. Se implementó la rotación por área desde primer hasta sexto grado, y las aulas se acondicionaban según la asignatura correspondiente. En cuanto a la evaluación, se aplicó el sistema de objetivo dominado y no dominado, que aunque no duró mucho tiempo, revolucionó la forma de evaluar a los alumnos. Los cuestionarios, que eran la forma tradicional de evaluación, fueron reemplazados por pruebas objetivas de verdadero o falso, y la competición fue sustituida por la selección, entre otros cambios.

La calificación del rendimiento del alumno se determinaba en un 70% por el área cognoscitiva y en un 30% por los rangos de personalidad del educando. La primera se calificaba numéricamente y la

segunda se calificaba literalmente.

En la planificación de las clases, se aplicaba la Unidad Generadora de Aprendizaje (UGA), la cual surgía a partir de un problema o necesidad que existiera en la comunidad, y se correlacionaban los objetivos de cada área que tuvieran incidencia en el problema planteado. Un ejemplo de cómo se utilizaba la Unidad Generadora de Aprendizaje (UGA) en la planificación de las clases era el siguiente: se identificaba un problema o necesidad que afectara a la comunidad, como la falta de agua potable, y se formulaban preguntas orientadoras para abordarlo desde diferentes áreas del conocimiento. Por ejemplo, desde el área de ciencias naturales se podía indagar sobre las causas y consecuencias de la contaminación del agua, desde el área de matemáticas se podía calcular el consumo y el ahorro de agua, y desde el área de lengua se podía elaborar un folleto informativo para sensibilizar a la población sobre el cuidado del recurso hídrico. De esta manera, se buscaba que los estudiantes desarrollaran competencias integrales y relevantes para su contexto, a partir de los objetivos de cada área que se correlacionaban con el problema planteado.

Fui nombrado subdirector del Grupo Escolar Barinitas y en esta función, asistí en la gestión administrativa, supervisé el cumplimiento de normas y apoyé a los docentes en temas pedagógicos. También interactué con padres y representantes. Luego, como director, lideré la institución, mantuve relaciones institucionales, evalué el rendimiento académico y coordiné el currículo escolar. Además, promoví actividades deportivas y culturales y logrando mejoras en la infraestructura (FEDE) y la donación completa de libros para la biblioteca por parte de Corpoven, S.A Barinas. Finalmente me jubilé en 1996 después de 30 años de trabajo en el campo de la educación. A pesar de mi jubilación, continué involucrado en el proceso educativo debido a

que mi esposa asumió el cargo de directora en el grupo escolar Barinitas, donde se implementaron las escuelas bolivarianas en el sistema educativo venezolano. Durante este tiempo, tuve la oportunidad de presenciar los cambios significativos que se llevaron a cabo en el enfoque pedagógico y la estructura de las escuelas.

Las escuelas bolivarianas fueron establecidas como parte de un proyecto de transformación educativa impulsado por el gobierno venezolano, con el objetivo de promover la equidad, la inclusión social y una educación más participativa y contextualizada. El sistema pedagógico de las escuelas bolivarianas se basa en los principios del modelo educativo bolivariano, que busca la formación integral de los estudiantes y la promoción de valores como la solidaridad, la justicia, la igualdad y la participación ciudadana.

Estas son algunas de las características del sistema pedagógico de las escuelas bolivarianas:

Educación inclusiva, se busca garantizar la inclusión de todos los estudiantes, sin importar su género, origen étnico, condición social o discapacidad. Se promueve la atención a la diversidad y la adaptación de la educación a las necesidades individuales de los estudiantes.

Enfoque sociopolítico, se fomenta la conciencia social y política de los estudiantes, promoviendo su participación activa en la vida comunitaria y el ejercicio de una ciudadanía responsable. Se busca formar

ciudadanos comprometidos con la transformación social y la construcción de una sociedad más justa.

Aprendizaje significativo, se promueve un enfoque pedagógico centrado en el estudiante, donde el aprendizaje tenga sentido y se relacione con la realidad cotidiana de los estudiantes. Se busca que los contenidos sean relevantes y aplicables a su contexto, fomentando la participación activa y el pensamiento crítico.

Participación comunitaria, se incentiva la participación de la comunidad en el proceso educativo, involucrando a los padres, representantes y otros actores sociales en la toma de decisiones, la planificación y la evaluación de las actividades escolares. Se reconoce la importancia de la educación como un proceso colectivo y se fortalecen los vínculos entre la escuela y la comunidad.

Evaluación formativa, se promueve una evaluación continua y formativa, que considera los avances y logros de los estudiantes de manera integral, abarcando aspectos cognitivos y socioemocionales. Se utilizan diversas estrategias de evaluación más allá de los exámenes escritos, con el objetivo de proporcionar retroalimentación oportuna y favorecer el desarrollo integral de los estudiantes.

Estos cambios en el sistema educativo reflejan un enfoque más integral y participativo, donde se busca formar ciudadanos críticos, comprometidos y capaces de enfrentar los desafíos de su entorno.